

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ

DEL LUNES 23 DE MARZO DE 1812.

San Victoriano, mártir.

El jubileo está en los Descalzos, capilla de la O. T.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 57' y se pone á las 6 h. 2'. Debe señalar el relox al punto del mediodia 12 h. 6' 43." Es el 11 de la luna: sale á la 1 h. 31' tard. se pone 3 h. 13' mad. del 24.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocad.

Prim. baxa á las 5 h. 2' mad.		Seg. baxa á las 5 h. 31' tard.
Prim. alta á las 11 h. 17' mañ.		Seg. alta á las 11 h. 45' noch.

Arte militar. La subordinacion.

Desde que los habitantes determinaron unirse en sociedad para gozar mutuamente de sus beneficios, se conviniéron en que todo el buen orden dependia de que unos mandasen y otros obedeciesen. Seria un caos, si se quisiese proscribir esta regla; el capricho solo dirigiria; la razon, el órden, la organizacion, todo huiria de entre nosotros; no debemos detenernos en especulizar la certeza de esto, porque el dudarlo seria exámen de un delirante; y facilmente podremos deducir, que si en la sociedad es este establecimiento tan indispensable, ¿cuanto no lo será

en los cuerpos particulares, y cuánto mas en los exércitos? no existirían estos, si aboliese, que es abolir, si se relajase la subordinacion. Todo el rigor, toda la dureza; con que se halla afianzado este artículo, es absolutamente necesaria.

Un filósofo que solo mide sus acciones por las inspiraciones de la naturaleza. Un literato á quien su misma ciencia parece que presenta los obstáculos de la obediencia, porque su cavilacion examina con demasiada prolixidad, tanto las cualidades del que le impone los preceptos, como la proporcion ó inconsecuencia de estos; no serian buenos soldados. El alma del militar ha de sostener indispensablemente al dictamen de su gefe; nada de reflexiones, nada de resistencia, ni contradiccion, aun cuando se quieran dorar con el especioso título de la humanidad: su instituto, su obligacion, no es esa: al superior toca mandar, al súbdito obedecer.

Si el orgullo habla, si el amor propio (perjudicial adulator, que tanto nos deslumbra) propone equivocado el dictamen del gefe, es menester resistir esta idea, y despreciarla. ¿Que otra cosa adelantaria el soldado con persuadirse que su capitan le destinaba con poco acierto á un puesto, sino que esta misma repugnancia le impidiese sus deberes, y la floxedad lo poseyese? Aun cuando por un medio infame quisiese atender á su conservacion; ¿le aprovecharia de algo? ¿y no será bueno escusarse á aquello que lejos de prometernos ventaja alguna, nos ha de producir conocidos peligros?

El objeto del soldado en la campaña, no es otro que ofender al enemigo y defenderse de él. ¿Y como podrian lograrse, no contribuyendo cada uno con la parte que le toca? Los generales subalternos con la observancia de las ordenanzas del general en gefe, que deben ser tan vastas y sabias, que abracen los intereses de todo el reyno. Es-

tos distribuyen, así mismo, las suyas coadyubando á las recibidas, con oportunidad y segun sus facultades; pero sin interpretarlas jamas. Los oficiales con el perfecto desempeño de todas las que menudamente les sean comunicadas; y las tropas con una ciega resignacion á quanto estos les ordenen.

Hay un crecido número de hombres que sin hacerse cargo de las circunstancias de un ejército, graduan de demasiado severas las prevenciones que se hallan establecidas para la mas exâcta sumision á la disciplina militar. Se acuerdan de las leyes de la humanidad, presentan con viveza la indulgencia y la compasion; pero no advierten que si por una nimia tolerancia se disimulase la subordinacion, sucederia lo mismo que si por no cortar un miembro podrido, se dexase engangrenar todo el cuerpo. El rigor es menester que obre en donde seria perjudicial la indulgencia, y aplicar esta ó aquel, es oficio del entendimiento.

¿Quien habrá tan obcecado que concciendo que de la falta de subordinacion de solo un soldado, puede peligrar la causa comun, no comprehende que la pena de tal delito no debe ser menor que la muerte? ¡la muerte! si, la muerte es el único castigo que puede balancear con el crimen de la insubordinacion. El interes de toda la nacion clama para que dexe de vivir un hombre que por su orgullo de preferir su capricho á la órden de su gefe, no pudo influir en su ruina.

A la voz del oficial debe el soldado doblarse. Los que le parezcan desaciertos, acaso serán disposiciones acertadas, cuya investigacion no alcanza su talento. Cuando Soliman II hizo los estragos que á todos constan, en las guerras de Hungría, se habian dispuesto ciertos fosos en Zolnok cubiertos de pequeños palos y tierra, semejantes á los pozos de abrojos que hoy usamos, los cuales hacian una defensa prodigiosa. Un oficial de los imperiales salió con 200

hombres á hacer frente á 400 turcos, los primeros hicieron una descarga, pero desmayaron cuando descubrieron las tropas de Soliman, que iban á acometerlos con tanta desproporcion. En valde el oficial los animaba diciéndoles que no temiesen, que su salvacion estaba prevenida de antemano, llenos de terror los vió casi en estado de volver la espalda. Pero los turcos que habian de pasar por encima de las trampas para atacarlos, lo mismo fué llegar á ellas se hundieron con admiracion de los imperiales, que á su salvo los acabaron de destruir ó hacer prisioneros, y como venian con el ímpetu de la carrera los turcos, no pudieron detenerse á vista del precipicio, y un puñado de hombres vencieron á todo un destacamento formidable, — B.

NOTICIAS DE CADIZ.

Sr. Diarista. El dia 15 publicó V. una carta en que se habla del Sr. Rubio y de asuntos con el Sr. Alonso, secretario del supremo consejo de Guerra. Está firmada con las iniciales J. M. de V, y como ellas han sido las que he puesto en varios papeles que he escrito, y en el asunto de que se trata en la carta no me he mezclado en nada, ni aun siquiera conozco á dichos Señores ni la materia en que interviene; estimaré que para evitar una equivocacion en que muchos han incurrido se sirva V. publicar que el J. M. de V. de la dicha carta no es el afecto y seguro servidor de V. Q. S. M. B. — José Manuel de Vadillo.

AVISO. Un religioso, que sirve á los soldados enfermos desde el principio de nuestra revolucion en hospitales de campaña, perdió su hábito fugando de los franceses en el reyno de Valencia; por su pobreza está imposibilitado de hacerse otro, y como continúa sus servicios en hospital, que puede y debe vestir el hábito, suplica á las personas piadosas le socorran con alguna limosna para dicho fin; la que podran entregar al P. sacristan de la iglesia parroquial de nuestra Señora del Rosario de esta ciudad de Cádiz.